

## PERSONALIDAD Y ENVEJECIMIENTO \*

Fernando LOLAS STEPKE\*\*

**PALABRAS CLAVE** : *Personalidad - Psicogerontología -  
Psicofisiología - Potencial evocado cerebral*

**KEY WORDS** : *Personality - Psychogerontology -  
Psychophysiology - Brain evoked potential*

*Un examen del constructo personalidad en sus aspectos descriptivo, predictivo y explicativo revela lo insuficiente de su consideración usual en estudios psicogerontológicos y en general en investigaciones diacrónicas del comportamiento. Junto con examinar algunas de sus formas más habituales, se propone una perspectiva psicofisiológica para su incorporación a trabajos sobre envejecimiento cerebral y deterioro cognoscitivo. Algunos estudios que emplean indicadores electrofisiológicos son revisados en esta perspectiva.*

### PERSONALITY AND AGING

*Personality as a scientific construct is not routinely considered in psychogerontological studies as well as in diachronic behavioral studies in general. Along with an overview of its main forms, a psychophysiological view is put forward in order to include it in studies of cerebral aging and cognitive impairment. A brief review of studies employing electrocortical indicators is provided.*

---

\* Este trabajo forma parte de una línea financiada por el proyecto FONDECYT 1090-92 y la Universidad de Chile.  
\*\* Universidad de Chile. Clínica Psiquiátrica.

## **EL CONSTRUCTO PERSONALIDAD: DESCRIPCIÓN, PREDICCIÓN Y EXPLICACIÓN**

El constructo personalidad ha servido como una forma de aludir a invariantes descriptivas del comportamiento, a predicciones sobre conductas en contextos determinados y a ejes de influencia causal que contribuyen a explicar su variación interindividual.

Estas tres finalidades, descriptiva, predictiva y explicativa, han fundamentado aplicaciones en el terreno clínico, en la selección de personal, en el ámbito forense y en predicciones sobre rendimiento cognoscitivo, disposiciones emocionales y preferencias de estéticas.

En relación al valor heurístico de los atributos de personalidad, la literatura suele dividirse entre las contribuciones que privilegian aspectos psicosociales, psicodinámicos, bioquímicos y fisiológicos. Raramente se ha logrado una adecuada síntesis, lo que contribuye a considerar el área como un agregado de estudios empíricos con débil estructuración teórica o, a la inversa, un campo propicio a la especulación sin suficiente apoyo empírico (13).

En el plano clínico, la importancia creciente que adquieren en los sistemas diagnósticos los trastornos de personalidad, la posibilidad de su influencia farmacológica de estados mórbidos, obligan a considerar el constructo personalidad y sus implicaciones en todo estudio sobre el comportamiento.

## **DIFERENCIAS INDIVIDUALES Y ESTUDIOS DIACRÓNICOS DEL COMPORTAMIENTO**

Las diferencias individuales pue-

den ser abordadas desde una perspectiva categorial o dimensional. Ambas son satisfactorias, dependiendo de la utilización eventual de los datos. Clínicamente, los datos cuantitativos derivados de escalas dimensionales suelen resumirse en diagnósticos cualitativos atendiendo al perfil de puntajes o al nivel que éstos alcanzan. El juicio clínico, incluso en sistemas tan normativos como el DSM-III-R (2), suele contener elementos imponderables y no cuantificables. De allí la importancia de los estudios que vinculan sistemas categoriales con dimensionales (27).

Especial importancia adquiere la clarificación conceptual del constructo personalidad en estudios diacrónicos, singularmente en aquellos que investigan los cambios de conducta en relación con la edad. Tradicionalmente, la noción de rasgo se vincula a estabilidad o a oscilaciones en torno a valores relativamente fijos. Aunque se sabe que muchos de los indicadores empleados para evaluar cuantitativamente tales rasgos están sometidos a la esperable oscilación ultradiana, circadiana e infradiana que impera en todos los sistemas biológicos y psicológicos (37), el problema adicional que enfrentan los estudios de envejecimiento es que incluso tales periodicidades están influenciadas por tendencias y los resultados de cualquier observación son dependientes de estados previos. Es poco frecuente encontrar trabajos sobre deterioro cognoscitivo o envejecimiento que tomen en consideración las variables de personalidad en una forma explícita o suficientemente clara.

## **La personalidad como sistema de relaciones entre variables.**

Existe una forma alternativa de considerar el constructo personali-

dad como descriptor y predictor de diferencias individuales. Puede considerarse que un rasgo determinado será más válido mientras más métodos diferentes arrojen resultados concordantes. No se trata sólo de una mayor confiabilidad. Está implícita, en una aproximación de este tipo una validez de constructo que refuerza la utilidad de una determinada conceptualización. Así, por ejemplo, un rasgo como el neuroticismo debiera tener expresión en diferentes niveles: bioquímico, electrofisiológico, conductual, experiencial y social. Un «sistema» de personalidad, esto es, un conjunto de dimensiones descriptivas y predictivas, debiera constituirse sobre la base de relaciones estables entre ellas. Esto equivaldría a esperar que si se postula una relación ortogonal entre, por ejemplo, neuroticismo y extraversión (como, entre otros, propone el sistema de Eysenck), ella debiera mantenerse en los distintos planos metodológicos: en los indicadores bioquímicos, fisiológicos, sociales y experienciales. De manera que la estabilidad se encontraría más en la arquitectura u organización de los distintos ejes descriptivos o explicativos que en los puntajes específicos obtenidos por un sujeto en cada dimensión.

En cierto sentido, lo aludido en el constructo personalidad es el sistema de regulación y control que se emplea individualmente para la adaptación. Esta, como estado, no es constante y admite múltiples soluciones alternativas.

### Personalidad y envejecimiento

En esta perspectiva, los estudios de cambios debidos a la edad podrían facilitarse. Ya no se trataría de comprobar que los puntajes en

una determinada dimensión cambian con el paso del tiempo -lo que pone en duda su estabilidad- sino de evidenciar en qué medida los rendimientos en un área específica se ajustan o no al «patrón» esperable al considerar el conjunto de dimensiones evaluadas en un sujeto. Esta «diferencia específica» podría contribuir a dilucidar el controvertido tema de diferenciar el envejecimiento «normal» del envejecimiento «patológico» en lo cognitivo y en lo emocional.

Un ejemplo puede contribuir a explicar el enfoque. Se sabe que determinados puntajes en las dimensiones medidas por el EPQ-R (9) anticipan rendimientos cognoscitivos (35). Los extravertidos son más sociables y más distraídos y tienen una actitud diferente ante la vida. Por su parte, un elevado neuroticismo parece influir de manera negativa sobre el procesamiento de información. Una predicción razonable supondría que los ancianos con alto neuroticismo deberían tener menos capacidad de orientación e información. Un resultado opuesto a lo esperado (28) puede deberse a interacciones no estudiadas con otros factores: el mismo estudio, aisladamente, encuentra que el psicoticismo afecta los rendimientos, o bien al hecho de que esta muestra particular consistió de pacientes con depresión y ansiedad.

Numerosas influencias sobre los comportamientos medibles se frasean convencionalmente mediante términos inadecuadamente operacionales para fines científicos, lo cual contribuye a hacer aún más confusa la separación de las influencias causales. Así, por ejemplo, demostrar que el conservadurismo medido en una población de 30.000 respondientes por correo de la escala de Wilson-Patterson se incrementa

rápida durante la quinta década de vida (39), hallazgo que fortalece la observación común, no es fácil de armonizar con los determinantes biológicos del psicoticismo o de la extraversión. Por cierto, son posibles explicaciones ad-hoc o relaciones con otras variables. Una dificultad no menor es el efecto de cohorte, debido no a la edad cronológica por sí misma sino al «Zeitgeist» o los tiempos que vive un grupo. No es, obviamente, igual vivir la quinta década de la vida en medio de la Guerra Fría que en tiempos de la atomización yugoeslava y el derrumbe del imperio soviético.

La finalidad de un estudio diacrónico suele ser anticipar cambios en estilos de vida, actitudes, capacidades y morbilidad a fin de promover aquellos que son satisfactorios e inhibir o contrarrestar aquellos que reducen la calidad de vida. Una adecuada «gerogogía», una enseñanza para la vejez, debe tomar en consideración tanto factores «macro» debidos a la sociedad y la cultura como factores «micro» debido a los procesos explicables bioquímica y fisiológicamente (22). Entre éstos debe considerarse la personalidad conceptualizada biológicamente. Aunque no es la única forma de conceptualizarla, como sistema abstracto de articulación entre variables, provee un marco o malla (el término inglés «grid» capta la idea) en el cual formular interrelaciones de medidas y un medio para proponer hipótesis disposicionales y predictivas. Un ejemplo interesante por sus implicaciones sanitarias lo provee Pritchard. Sus estudios le conducen a proponer que los fumadores, especialmente los excesivos, exhiben altos puntajes en Psicoticismo (P). Esta relación antecede al comienzo del hábito y sería constitucional. Como los altos

puntajes P se asocian a baja actividad serotoninérgica y como la nicotina parece estimularla, la hipótesis más parsimoniosa parece sugerir que los fumadores, al buscar los efectos de la nicotina, lo que hacen es estimular su sistema serotoninérgico y de ese modo regular las tendencias impulsivas asociadas a la baja actividad de éste (34). Nuestros propios estudios sugieren que la conducta suicida está asociada a altos niveles de Psicoticismo. Especialmente interesante resulta, en el sentido del presente argumento, la asociación entre P y el número de intentos suicidas por lo que pudiera revelar de impulsividad (10, 26). Ejemplos en los cuales la conceptualización en términos de personalidad brinda un «medio» para construir hipótesis relacionales de cierto valor heurístico pueden encontrarse también en el ámbito de las determinaciones neuropsicológicas y anatómicas (3, 6, 8, 16, 25), como asimismo en relación a comportamientos específicos (36).

Aunque muchas predicciones pueden no confirmarse, el potencial ofrecido por la personalidad, concebida como constructo integrador, es apropiado para plantear preguntas relativas a los cambios diacrónicos y, por ende, a los estudios sobre edad y envejecimiento.

### **La contribución de la psicofisiología**

Una adecuada psicofisiología del envejecimiento se constituye sobre indicadores de muy diferente complejidad y métodos de obtención. Sin duda, no sólo yuxtaponiendo informaciones fisiológicas y psicométricas sino construyendo términos mediadores de valor descriptivo, predictivo y heurístico. Uno de tales conceptos es el énfasis de este trabajo— es

personalidad. la especificación más útil -pues utilidad es el verdadero valor de una teoría- considera sin duda una integración, en la práctica a veces irrealizable. No es posible examinar a un individuo con todos los métodos disponibles, en todas las condiciones aconsejables y bajo todas las demandas de rendimiento imaginables. Tanto el clínico como el planificador deben actuar sobre la base de informaciones parciales. Lo fragmentario de los datos reales no debe ser óbice, sin embargo, para que ellos deriven del conocimiento, esto es, de información articulada en torno a ideas teóricas, que son ideas sin una inmediata vinculación a la práctica. En tal sentido, el constructo personalidad está desligado de cualquier forma concreta de evaluación o medición y en tal sentido es abstracto. No es un producto de la observación: sirve para articular y generar observaciones.

La coalescencia entre este sistema de conceptos y una perspectiva aparentemente tan fluida como la representada por los estudios de la cognición y sus modificaciones en el transcurso de la vida es un interesante desafío a la indagación psicofisiológica. Se trata de armonizar las perspectivas estáticas y dinámicas en el estudio del comportamiento a través de adecuados procedimientos para obtener y para integrar datos. Interesan no solamente éstos, pues son ejemplos, sino la mecánica del discurso científico que los crea y los pone a disposición de aplicaciones en diversos contextos. No está ausente, a veces, una cierta connotación moral, inevitable aún en la más impersonal de las perspectivas (24).

Como se ha señalado en otros sitios, la perspectiva sustentada en y por nuestros estudios supone me-

tódicas que permiten investigar procesos fisiológicos y psicológicos en condiciones relevantes para los sujetos investigados y significativas desde el punto de vista teórico. Subyace a ella la certidumbre de que algunos indicadores electrofisiológicos de la función del sistema nervioso, bajo condiciones apropiadas, pueden brindar información complementaria a la obtenida mediante pruebas psicométricas, entrevistas clínicas o evaluaciones sociomédicas (12, 14, 15, 17, 19, 29). En el caso del envejecimiento, la mayor parte de los estudios neurológicos y psicológicos se centra en el deterioro cognoscitivo, sin duda por las implicaciones sociales y económicas derivadas de la mayor expectativa de vida de la población, de los devastadores efectos de la enfermedad de Alzheimer y otras formas de demencia y de los interesantes modelos que estas enfermedades ofrecen para comprender los procesos cognoscitivos en sistemas naturales y artificiales.

Abundantes estudios documentan la objetivación del deterioro cognoscitivo a través de indicadores electrocorticales, especialmente potenciales cerebrales de latencia larga como la familia de ondas conocidas como «P300» (11, 18, 30-32, 38). Cualquier ingenua aplicación de los indicadores electrocorticales como simple signo diagnóstico tropieza con una dificultad esencial. Se trata del resultado complejo de numerosos procesos y operaciones del sistema nervioso. Son la «vía final común» de numerosas influencias, separar las cuales es materia de cuidadosos diseños experimentales y de muestras de sujetos y de operaciones de medición homogénea en aspectos relevantes. No es de extrañar que pueda evidenciarse, para los mismos indicadores, complejas relaciones con

constructos asociados a la teoría de la personalidad (33) y que una interpretación global sea difícil de proponer. En realidad, muchos conceptos que psicométrica y clínicamente pueden parecer segregables, fisiológicamente pueden no serlo. Lo inverso puede ser también el caso. Si a ello se agrega la contribución de la variable edad cronológica, que puede afectar diversamente a diversos indicadores, el programa de trabajo se complica. De allí la necesidad de separar, primero, la influencia del factor personalidad, luego, la contribución del factor tiempo o edad y finalmente, el impacto del desafío funcional que evidencia el deterioro cognoscitivo. Parte de nuestro trabajo en los últimos años se dirige a una indagación analítica de cada uno de estos aspectos mediante recursos metódicos apropiados a las preguntas concretas (1, 4, 5, 7, 20, 23). Emerge de tales estudios, entre otras, la proposición de que los términos usados para describir, predecir y explicar el comportamiento no son ni fisiológicos ni psicológicos. Tales contextos son marcos de referencia dentro de los cuales aludir a aquello designado por los constructores científicos. Por ejemplo, podemos hablar de «hemisfericidad» para agrupar, con cierto orden y sentido conductuales, aquellos estudios neuropsicológicos sobre asimetría hemisférica que tienen relevancia para psicólogos y psiquiatras (21). Ello significa reconocer el papel

«catalizador» que el lenguaje adquiere para la praxis de las ciencias de la conducta al estimular la generación de nuevos campos de investigación.

### **Psicogerontología: las preguntas**

Reconocer y considerar la influencia de la individualidad en los procesos diacrónicos es tarea para una distinta concepción disciplinaria. Asombrosamente, los factores individuales suelen reducirse en la argumentación a un simple término de variabilidad poblacional. Es verdad que una perspectiva puramente ideográfica podría terminar en una estéril casuística, mas también lo es que existen poderosas herramientas conceptuales para abordarla sin renunciar a enunciados generales. Entre tales herramientas se encuentra el constructo personalidad, en la forma psicofisiológica reseñada aquí. Más que un conjunto de datos y estudios, la propuesta de este trabajo es incluir en todo estudio una consideración de este factor, con las metódicas que aparecen como más fértiles y confiables. Incluso nociones tales como deterioro cognoscitivo y trastorno orgánico cerebral dependen, para su correcta operacionalización y comprensión, de adecuados límites brindados por una razonada consideración de las diferencias individuales, tal y como ellas son conceptualizadas actualmente.

REFERENCIAS

1. ALVAREZ C, CAMPOSANO S, LOLAS F. (1993) Correlato electrofisiológico de la dimensión psicoticismo. XLVIII Congreso Chileno de Neurología, Psiquiatría y Neurocirugía. R-2
2. AMERICAN PSYCHIATRIC ASSOCIATION (1987) Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders. 3 ed. Washington DC. American Psychiatric Association.
3. CAMPOSANO S, CORAIL J, LOLAS F. (1991) Relationship between sex, handedness and Eysenck's personality traits (EPQ-R). *Person. Individ. Diff.* 12:1185-1186
4. CAMPOSANO S, CORAIL J, ROJAS G, LOLAS F. (1993) Potenciales evocados cognoscitivos en relación a psicometría y diagnóstico psiquiátrico. *Rev. Chil. Neuro-Psiquiat.* 31 (Supl. 3): R-12
5. CAMPOSANO S, VALENZUELA R, ALVAREZ C, LOLAS F. (1993) Correlato electrofisiológico de dimensiones de personalidad. *Rev. Chil. Neuro-Psiquiat.* 31 (Supl. 3):R-11
6. CLARIDGE G, BROKS P. (1984) Schizotypy and hemisphere function-I. Theoretical considerations and the measurement of schizotypy. *Person. Individ. Diff.* 5:633-648
7. CORAIL J, CAMPOSANO S, LOLAS F. (1990) Edad cronológica e indicadores cognoscitivos del potencial evocado auditivo. *Rev. Chil. Neuro-Psiquiat.* 28:R-7
8. EYSENCK HJ. (1981) A Model for Personality. Berlin-Heidelberg: Spring Verlag.
9. EYSENCK SBG, EYSENCK HJ, BARRETT P. (1985) A revised version of the Psychoticism scale. *Person. Individ. Diff.* 6:21-29
10. GOMEZ A, LOLAS F, MARTIN M, BARRERA A, JAAR E, SUAREZ L. (1992) La influencia de la personalidad en la conducta suicida. *Acta Luso-Esp. Neurol. Psiquiat.* 20:250-256
11. GOODIN DS, AMINOFF MJ. (1986) Electrophysiological differences between subtypes of dementia. *Brain* 109:1103-1113
12. LOLAS F. (1979) Potenciales cerebrales ligados a evento: clasificación y uso clínico. *Arq Neuropsiquiat (Sao Paulo)* 37:274-283
13. LOLAS F. (1982) Basic concepts in psychophysiological personality research. In: Day SB, ed. *Life Stress*. 89-94 Van Nostrand-Reinhold. New York
14. LOLAS F. (1983) La investigación fisiológica y la psiquiatría clínica. estudios de aproximación. *Acta Psiquiat. Psicol. Amer. Lat* 29:283-293
15. LOLAS F. (1986) Contribuciones electrofisiológicas al estudio de la atención. *Acta Psiquiat. Psicol. Amer. Lat.* 32:11-25
16. LOLAS F. (1987) Hemispheric asymetry of slow brain potentials in relation to neuroticism. *Person. Individ. Diff.* 8:969-971
17. LOLAS F. (1988) Psychophysiological triad and verbal system in the study of affect and emotion. *Psychopathology* 21:76-82

18. LOLAS F. (1989) Cognitive electropsychology: Late positive components of the brain evoked potential. *Neurobiología*. 52:75-84
19. LOLAS F. (1989) Bioelectricidad cerebral. Consideraciones sobre su uso en psiquiatría. *Acta Psiquiat. Psicol. Amer. Lat.* 36:53-58
20. LOLAS F. (1990) La evaluación del deterioro cognoscitivo en el lenguaje espontáneo. *Lenguas Modernas (Santiago)* 17:63-69
21. LOLAS F. (1990) La hemisfericidad como dimensión del comportamiento. *Rev. Psiquiatría (Chile)*. 7(4):649-654
22. LOLAS F. (1992) Gerogogía: enseñar a envejecer como tarea social. *Acta Psiquiat. Psicol. Amer. Lat.* 38
23. LOLAS F. (1993) Augmenting/Reducing: a link between perceptual and emotional aspects of psychophysiological individuality. In: Hentschel U, Smith G, Ehlers W, Draguns JG, (eds). *The concept of defense mechanisms in contemporary psychology*. 205-208 Springer-Verlag. New York.
24. LOLAS F. (1993) Gerontología, ciencia problemática. *Acta Psiquiat. Psicol. Amer. Lat.* 39:283-284
25. LOLAS F, AGUILERA N. (1982) Extraversion and inhibition: a slow potential study. *Biol. Psiquiat. (New York)*. 17:963-969
26. LOLAS F, GOMEZ A, SUAREZ L (1991) EPQ-R and suicide attempt: the relevance of psychoticism. *Person. Individ. Diff.* 12:899-902
27. O'BOYLE M, HOLZER C (1992) DSM-III-R personality disorders and Eysenck's personality dimensions. *Person. Individ. Diff.* 13:1157-1159
28. PEARSON PR. (1993) Cognitive functioning and neuroticism in elderly psychiatric patients. *Person. Individ. Diff.* 14:265-266
29. PEREZ H, CAMPOSANO S, CORAIL J, LOLAS F. (1990) Potenciales cerebrales endógenos y tiempo de reacción motora en relación con la edad. *Rev. Chil. Neuro-Psiquiat.* 28:177-181
30. PFEFFERBAUM A, FORD JM, WENEGRAT BG, ROTH MT, KOPELL BS. (1984) Clinical application of the P3 component of event-related potentials. I. Normal aging. *Electroenceph. Clin. Neurophysiol.* 59:85-103
31. PFEFFERBAUM A, WENEGRAT BC, FORD JM, ROTH WT, KOPELL BS. (1984) Clinical application of the P3 component of event-related potentials. II. Dementia, depression and schizophrenia. *Electroenceph. Clin. Neurophysiol.* 59:104-124
32. POLICH J. (1991) P300 in the evaluation of aging and dementia. In: Brunia CHM, Mulder G, Verbaten MN, eds. *Event related brain research (EEG Suppl 42)*. 304-323 Elsevier Science Publishers. Amsterdam.
33. PRITCHARD WS (1989) P300 and EPQ/STPI personality traits. *Person. Individ. Diff* 10:15-24
34. PRITCHARD WS. (1991) The link between smoking and P: a serotonergic hypothesis. *Person. Individ. Diff.* 12:1187-1204
35. RAWLINGS D, CARNIE D. (1989) The interaction of EPQ extraversion with WAIS subtest performance under timed and untimed conditions. *Person. Individ. Diff.* 10:453-458
36. SANFUENTES MT, LOLAS F. (1988) Eating behaviour and personality: An exploratory analysis. *Person. Individ. Diff.* 9:435-437
37. SCIOLLA A, LOLAS F. (1987) Cronopsicometría y diferencias individuales. *Rev. ABP/APAL* 9:121-130

38. St CLAIR D, BLACKBURN I, BLACKWOOD D, TYRER G. (1988) Measuring the course of Alzheimer's disease. A longitudinal study of neuropsychological function and changes in P3 event-related potential. *Br. J. Psychiat.* 152:48-54
39. TRUETT KR. (1993) Age differences in conservatism. *Person. Individ. Diff.* 14:405-411.

*Dirección Postal: Universidad de Chile, Clínica Psiquiátrica  
Casilla 70010-Santiago*